

A SU HORA (Hematuria)

Es terrible. De nuevo le oigo llegar. Vigilo mis manos, para que esta vez no tiemblen. Sé que en el momento que me mueva ligeramente, lo notará y de nuevo hará lo que quiera conmigo. Otra cosa que hago cuando le oigo es hacerme la dormida. A veces creo que no me cuesta ningún trabajo en absoluto. Sin esfuerzo consigo mantener cerrados los ojos sin que me lleguen a temblar.

Si ese día me hubiera ido definitivamente... luego dicen que el azar no influye en la vida de las personas. Si ese tren hubiera llegado a su hora y aquel chico no se hubiera tirado a las vías en la estación anterior, yo estaría en otro lugar, con otra vida, en otro mundo. Está pasando por mi lado y lo debo estar haciendo muy bien, porque esta vez no me ha dicho que me levante, ni que le prepare la comida ya, ni lo guarra que soy, ni ninguna de esas cosas tan horribles. Voy a dejar de pensar en ellas. Si sigo haciéndolo, probablemente me ponga a llorar y va a descubrir que no estoy dormida.

Le oigo vestirse. Me dan unas ganas tremendas de darme la vuelta y ver qué ropa está eligiendo. ¿Para qué se estará vistiendo si acaba de llegar? Aun recuerdo el traje azul que vestía cuando éramos novios. Estaba guapísimo.

Vuelve a salir y respiro aliviada. Ahora ya no tengo que hacerme la dormida y puedo volver a estar tranquila. Pero estoy muy cansada y voy a permanecer en la cama un rato más. Además, siento un dolor tan hondo, que no me apetece levantarme.

Llaman al teléfono. Voy a dejarlo sonar. Estoy molida. Luego llamo yo. Lo mismo es mi madre. Creo que sabe lo que sucede en casa, pero es una mujer muy discreta y siempre que me ha preguntado indirectamente algo de mi matrimonio, hemos salido tarifando. Así que, la pobre lo debe de estar sufriendo en silencio. Pero, sí, definitivamente, sé que lo sabe.

Tengo que limpiar mañana la cocina. Está sucísima. Llevo cinco días sin recogerla y es que, este es el cuarto día que me paso metida en mi habitación sin parar de llorar y con una tristeza enorme. Quizá luego cuando me levante, me ponga con ella y la deje como los chorros del oro. Eso si me animo, claro.

¡Qué tranquilidad! Ojalá siempre estuviese tan relajada como ahora, como cuando él no está.

Han debido de pasar dos horas desde que tuve el pensamiento de la cocina. He debido estar durmiendo. Me he despertado mucho mejor. Estoy sin dolor ninguno y como si hubiera estado durmiendo tres años. En breve me levanto y recojo la cocina, que ahora sí me apetece.

Vuelve a entrar. A hacerse la dormida de nuevo. Esta vez le oigo llegar menos contundentemente que en otras ocasiones y le noto quieto en los pies de la cama. Está inmóvil, pero no sabe que por mucho que esté ahí, no va a conseguir que me despierte ni notar que no estoy durmiendo.

Lo dicho. Me voy a levantar ahora que se ha vuelto a ir. Quiero disfrutar de este momento en la soledad maravillosa de mi casa. ¡No, por Dios! ¿Otra vez vuelve?

¡Anda! Si no es él esta vez, es mi madre, qué ilusión, tenía ganas de volver a verla. ¿Por qué lloras, mamá? Está viniendo hacia la habitación. Cada vez llora más. ¿Quiénes son esas personas que te acompañan, mamá? Pero deja de llorar así, me estoy poniendo muy triste, más aún de lo que lo estoy ya...

¡Dios! ¡Qué oscuridad! No veo nada. Al menos he dejado de oír sollozar a mi madre. Voy a dormir un poco más. Luego, cuando descanse otro rato y me levante, voy a ir a verla para que se tranquilice y no vuelva a llorar así. ¿O lo habré soñado? Sí, seguro que ha sido un mal sueño. Entonces, cuando me levante, recogeré la cocina lo primero.

Si ese tren hubiera llegado a su hora...